

# "Cita en el viento"

ENTRE el declinar de un año y el alborar de otro nos ha llegado un nuevo libro de versos de Luz Pozo Garza. ¡Delicado regalo! El libro se titula "Cita en el viento". Y es como una vela desplegada, impulsando una nave, a bordo de la cual van ilusiones de marineros, temores de madres, orfandades de niños, y bajo cuya quilla, pálidos y fríos, duermen su sueño eterno los naufragos, que hicieron en una tempestad o en un accidente la última singladura.

No es "Cita en el viento" la apoteosis del mar, sino la del marinero. La del hombre que trabaja, que sueña, que tiene a las aguas por lugar de acción y que, buscando sustento para sí y los suyos, puede encontrar la muerte, cuando su lancha queda rota por el aletazo brutal del águila loca de la galerna.

Luz Pozo Garza, que al lado del mar nació y al lado del mar vive, conoce la cita que el marinero tiene con el viento. Sabe que para esa cita, para el hombre de mar "la ropa azul no pesa, vuela". Y sabe que, como un requiebro entrañable, el marinero puede decir: "Tu eres la novia, isla dulce, que me nivela al mar y se hace brisa".

¡Que hermosos versos los del poe-

ma titulado "La llamada", en el cual todo hombre que dedica su vida al mar puede recordar como para él, su deseo de navegar, le hacía soñar que "Los puntos cardinales --tenían cuatro esquinas-- con cuatro gallardetes". Ya lobo de mar, las olas seguirán atrayéndole, pero también, mientras navega deja desde la borda hasta el propio hogar un cable que une embarcación y casa. No está entonces del todo fuera. O, como dice Luz Pozo, "No moras deserrado. Hay un regreso".

Más no siempre lo hay. La muerte espera, como un verde sudario, anazapado bajo el encaje de Camariñas de las olas que rompen. "Cita en el viento" lo recuerda con los sentidos poemas de "Primavera en el mar para un muchacho ahogado" al cual "sólo un zodiaco de estrellas te pone un cingulo de plata"; el de "La muerte del grumete", el de "El marinero ahogado".

En las canciones de adiós, que traen un eco lorquiano a veces, y a veces un ronsej albertiano, los versos fluyen, como un manantal de inspiración y de acertada frase. Y uno, que gusta de los poéticos, se deja llevar a remolque de esta vela que el viento impulsa y va descubriendo, en los mares donde los hombres cum-

plen su cita con el viento islas de ensueño, tierras a donde sólo es lícito llegar a quienes a ellas se acercan con el alma dispuesta a recibir el mensaje de lo bello.

Luz Pozo deja en este libro su mensaje. Villar Chao, también viendo al lado del mar y nacido en las riberas vivarienses, trazó unos dibujos para ilustrar el libro en los cuales hay también un mensaje, pues si en ellos pone rostros y músculos que pueden ser de éste o del otro marinero, pone en ellos también una vida interior, unos sueños, una dulce o una trágica expresión, que riman bien con el contenido de los poemas.

Agradecemos a la poeta el delicado obsequio de su libro. Y dejamos aquí constancia de nuestro agradecimiento, que va unido a la felicitación por la publicación de "Cita en el viento", felicitación que alcanza también a Villar Chao, intérprete gráfico de una inspiración poética.

T.